

REVISTA DE MENORCA

FUNDADA EN 1888

Publicación del Ateneo Científico, Literario y Artístico
de Mahón

AÑO LXXV - SEPTIMA EPOCA



MAHON
PRIMER TRIMESTRE
1.984

SEPARATA

LA CORTE LITERARIA DE IBN SA'ĪD DE MENORCA (S. XIII)

M.^a JESUS RUBIERA DE EPALZA

**Menorca es la pupila
de los ojos penetrantes del mar.**

Ibn Yāmīn de Alcira

I

Las Islas Baleares, en época musulmana, no fueron pródigas en la creación literaria árabe más sensual y sofisticada: la poesía. Tierras de frontera, avanzada de Al-Andalus en el mar, fueron siempre más morabito, lugar de meditación religiosa y lucha contra el infiel, que jardín de placeres. Por ello fueron el último refugio en Al-Andalus de los almorávides, los monjes guerreros del Islam. Pero hay una excepción, bella, breve y tardía como un canto de cisne: Menorca en el siglo XIII. Las turbulentas circunstancias en las que se debate el Islam de Al-Andalus en este siglo, hacen emigrar a Menorca, la única que permanece musulmana de las Baleares, a un grupo de intelectuales y poetas, llegados de todos los rincones de la Península. Su jefe es un hombre nacido en el sudoeste de la Península, **garbí** se diría en árabe como al viento, donde la frontera ha estado siempre lejos, pudiéndose adormecer la voluntad con la melodía exquisita de la poesía árabe. Es Abū Utmān Sa'īd ibn Ḥakam de Tavira, hombre de pluma más que de espada y que

supo burlar a Jaime I en los campos de batalla del papel, consiguiendo que Menorca conservara su independencia islámica, como reino mudéjar, durante más de cincuenta años. Abū Uṭmān Sa'īd, poeta él mismo, se rodea de libros, poetas y bellos objetos y construye en Menorca un palacio entre jardines, dato desconocido hasta ahora, digno de la futura Alhambra. Brillante paréntesis y broche final de la cultura árabe de las Baleares, esta corte literaria árabe-menorquina, merece sin duda ser conocida. En estas páginas hemos intentado acercarnos a ella a través de las viejas páginas en árabe donde permanece su memoria.

II

Las fuentes.

La figura histórica de Abū Uṭmān Sa'īd ibn Ḥakam, señor de Menorca en el s. XIII, era conocida desde antiguo (1). Pero fue necesario la aparición de nuevas fuentes árabes para descubrir su importancia cultural. Así la edición del repertorio biográfico *Al-Dayl wa-l-Takmila* de Ibn 'Abd al-Malik al-Marrākuṣī, en cuyo tomo IV, editado en 1964, se encontraba una importante biografía de este personaje (2). Mas, especialmente importantes fueron otras dos obras: el *Ijtiṣār al-Qidh* de Ibn Sa'īd al-Magribī, editado por primera vez en 1959 y que contiene una importante antología de las obras de los poetas de la corte menorquina y el *Kitāb Lubāb*, estudiado por Emilio Molina, obra de muy parecidas características, pues contiene la producción literaria de la corte de Sa'īd ibn Ḥakam y su correspondencia epistolar (3). Ambas obras tienen muchos puntos en común, ya que en nues-

(1) Véase, A. Campaner y Fuertes, *Bosquejo histórico de la dominación islamita de las Islas Baleares*, Palma, 1888. F. Codera hizo una reseña con puntualizaciones muy importantes en el B.R.A.H. XVI, 1890, pp. 492-497. Véase también G. Roselló Bordoy, *L'Islam a les Illes Balears*, Palma, 1968, y del mismo autor, *Menorca Musulmana* en *Historia de Menorca*, I, Mahón, 1977, pp. 126-165.

(2) Utilizado por D. Urvoy en *La vie intellectuelle et spirituelle dans les Baléares musulmanes*, Al-And. XXXVII, 1972, 87-132.

tra opinión proceden ambas de una misma fuente o informador, Ibn Yāmīn de Alcira, secretario-poeta de Saʿīd ibn Ḥakam.

En efecto, Ibn Saʿīd al-Magribī (1213-1286), uno de los más importantes antólogos de la poesía hispano-árabe, no menciona a ningún poeta de Menorca en su obra **El libro de las banderas de los campeones** (4), que realizó en Egipto en 1243, mientras que en su obra citada **Ijtisār al-Qidh**, ya hay amplias referencias. La razón es que ha conocido en su estancia tunecina (1254-1267) a Ibn Yāmīn que se ha instalado en Túnez tras abandonar Menorca. Por otro lado es muy posible que el **Kitāb Lubāb** fue obra de Ibn Yāmīn (5), ya que el contenido del libro no abarca más que hasta 1252, fecha en la que Ibn Yāmīn pudo abandonar Menorca. Se trataría por tanto de dos obras cuya fuente y autor respectivamente son un testigo y protagonista de la actividad cultural de la Menorca de Ibn Ḥakam, hecho que no suele ser frecuente y que nos sitúa en una posición privilegiada para su estudio.

El único hecho negativo es que estas fuentes sólo abarcan hasta el mencionado año 1252, por lo que nos quedan muchos años en blanco, si pensamos que Menorca fue independiente bajo la dinastía de los Banū Ḥakam, hasta el año 1287. Esperemos que algún día aparezca el **Dīwān** o colección de poemas de Saʿīd ibn Ḥakam, que al decir de Ibn ʿAbd al-Malik, recogió su hijo Abū ʿUmar (6).

(3) **El gobierno independiente de Menorca y sus relaciones con Al-Andalus e Ifriqiya (El Kitāb lubāb al-albāb, una nueva fuente para la historia del Occidente Musulmán)**. Revista de Menorca, LXXIII, Mahón 1982, pp. 5-88. El manuscrito había sido descubierto por M. Martínez Antuña en un artículo póstumo: **Notas sobre dos manuscritos escurialenses. Correspondencia literaria hispano-musulmana**, Al-Andalus, VI, 1941, pp. 276-297.

(4) Emilio García Gómez, **El libro de las banderas de los campeones de Ibn Saʿīd al-Magribī**, Madrid, 1972, 2a. edición.

(5) Vide Molina, *op. cit.* p. 7.

(6) Molina, *Ibidem*. Agradecemos al Sr. Molina el habernos facilitado una fotocopia del manuscrito del **Kitāb lubāb**, así como haber renunciado a estudiar este texto desde el punto de vista literario.

Este trabajo es fundamentalmente un estudio de investigación sobre un hecho literario insólito: la poesía árabe en Menorca entre el año 1231 y 1252; estará centrado en tres figuras importantes: Sa'īd ibn Ḥakam, arráez de Menorca; Ibn Yāmīn de Alcira, su secretario e Ibn Sahl de Sevilla, huésped de la corte menorquina. Los tres escribieron algunas de las más bellas páginas de la poesía hispano-árabe durante su estancia en la Isla. Pero la poesía hispano-árabe no sólo tiene un valor estético; es, dentro de los límites de su expresión genérica, un documento histórico. Nos servirá de testimonio de algunos de los hechos que van a tener lugar en este período de la Historia de Menorca.

III

Sa'īd ibn Ḥakam, el hombre del Algarbe.

Los árabes dividieron Al-Andalus —la antigua Iberia— en dos partes cuya línea divisoria imaginaria se encontraba en Toledo: el **Garb al-Andalus**, el Occidente andalusí, y el **Šarq al-Andalus**, el Levante andalusí. Sa'īd ibn Ḥakam va a tener su esplendor en el Oriente, pero había nacido en Occidente. Abū 'Utmān Sa'īd ibn Ḥakam ibn 'Umar ibn Aḥmad ibn Ḥakam ibn 'Abd Al-'Azīz ibn Ḥakam al-Qurašī, nació el 6 del mes de **ŷumada 1.º** de la Hégira —30 de diciembre de 1204— en Tavira, ciudad del Algarbe, según todos sus biógrafos árabes (7) y su propio testimonio, ya que en un poema que dirige a sus padres, desde Almería, afirma que su patria está en el Occidente Extremo (8):

*Dios quiso que me instalase un tiempo en el Levante,
aunque mi patria esté en el Occidente Extremo*

(7) Ibn al-Ja'īb (cf Codera, *op. cit.*, p. 494) confundió Tavira con Tavavera, error comprensible en una grafía árabe. D. Urvoy afirma gratuitamente que nació en Játiva.

(8) *Ijtisār al-Qidh*, ed. Al Abyārī, Beirut, 1980, p. 38. Metro **tawīl**.

De familia aristocrática según nos indican sus apellidos —sería de la tribu de Qurayš como el propio Mahoma— orientó su vida hacia los estudios, trasladándose a Sevilla, la capital cultural de todo el Algarbe. Allí cursó lo que podríamos llamar estudios superiores de gramática árabe, literatura, **fiqh** o derecho islámico, **ḥadīṭ** o tradiciones islámicas con sus cadenas de autoridades, y medicina (9). De este esfuerzo dará cuenta en un poema menorquín, cuando dedicándose también a la enseñanza, alguien puso en duda su capacidad para la misma:

*Busqué entre los más sabios de mi época
la enseñanza de todo lo que sé;
la prosa y la poesía de la que hago gala,
los géneros literarios que enseñó;
lo que me enseñaron, lo que me transmitieron, y aún más;
Soy Saʿīd, el legítimo (10), el que guía al que busca el camino,
prueba de ello es, que los que de mí aprenden
llegan al máximo.
¡Por Dios! Apoyo todos mis asuntos en mi esfuerzo (11).*

En Sevilla, Saʿīd ibn Ḥakam se relacionó con otros poetas. Así acudía a la tertulia del poeta y erudito Al-Hayṭam ibn Abī l-Hayṭam (12). Allí seguramente conocería al precoz poeta Ibn Sahl al-Isrāʿīlī de Sevilla que también frecuentaba el mismo círculo (13) y Abū -l-Rabīʿ Sulaymān Kuṭayr, con el que mantendría correspondencia y al que invitaría a ir a Menorca, donde murió en el **Asilo de extranjeros** (14).

(9) Al-Marrākuṣī, **Al-Dayl**, IV, p. 30.

(10) En este verso hace un juego intraducible entre su apellido Ḥakam y la palabra **Hukmī**, legítimo.

(11) **Al-Dayl**, IV, p. 30, metro **wāfir**.

(12) **Al-Dayl**, IV, p. 30, metro **wāfir**.

(13) Véase Teresa Garulo, **Ben Sahl de Sevilla**, Madrid, 1983, p. 11.

(14) **Ijtisār al-Qidh**, p. 28.

Los amores de Sa'īd ibn Ḥakam.

Cuando Sa'īd ibn Ḥakam se convirtió en señor de Menorca se prohibió el amor:

*El amor es lo imposible
aunque sus órdenes sean imperiosas.
Debo, pues, impedirme
aquello que es posible (15).*

Las razones de esta autoprohibición eran que Sa'īd ibn Ḥakam considera incompatibles amor y ejercicio del poder. Así lo expone también en un crudo poema:

*Me maravillo de los reyes que siendo señores
se convierten en esclavos de las pasiones.
Sus designios se encuentran sólo en dos cosas:
el deseo de coños y el afán de diversión.
Si hiciesen bien, se pondrían de acuerdo
en desterrar al amor a las soledades.
Pasan los años y son el apoyo de la humanidad
¡oh desgraciados! ¡marchaos con el tiempo!
No estamos sino en un desierto desolado
y hay que guardarse de las pasiones en los desiertos (16).*

En su juventud fue muy distinto. Tuvo tumultuosos amores con la mujer de un policía y no contento con estos amores adúlteros, le dedicó un poema blasfemo para el Islam, en la que la compara con una mezquita y se burla de los ascetas:

*¡Qué jardín, cuyo guardián es su dueño!
¡Oh dulzura que tienes amo!
En su "mihrāb" (17) hago las prosternaciones*

(15) *Ijtisār al-Qidh*, p. 39, metro *rayāz*.

(16) Ibn al-Abbār, *Al-Ḥulla al-Siyarā'*, ed. Munis, El Cairo, 1963, II 320, metro *kāmil*.

(17) *Mihrāb*: nicho en el muro de la *qibla* que mira hacia La Meca y a donde se dirigen los musulmanes para orar.

y no hay devoto como yo.
 ¡Cómo me gusta acercarme a ella,
 cuando su mirada se vuelve sable asesino!
 Me están prohibidos el jardín de sus mejillas
 y la sonrisa producida por mis lágrimas;
 si la esperanza del joven es extravío,
 si la deseo hasta la muerte,
 qué puedo hacer yo con ella, sol del mediodía,
 que surge entre las negrísimas tinieblas de su cabellera.
 Sigo los caminos extraviados en su amor,
 y yo nunca antes fui asceta (18).

Su amante le era esquiva y Sa'īd le paseaba su calle, como cualquier mocito sevillano:

Ciertamente juro por su nombre mi amor por ella
 ¡Mirad si es señal de continencia!
 Cuando paso por su casa es como si por allí
 corriese un torrencial aguacero;
 su ausencia me hace llorar a mí
 y el sol envía también sus lágrimas.
 Ya mis ojos no ven la luz desde que no está
 ¿Acaso después del sol hay luz del día?
 Es tan blanca que sus mejillas hacen avergonzar
 a la propia plata.
 Son ricos sus mantos, su conversación es dulce
 ¿Acaso puede dejar resaca el vino de sus párpados?
 Si fuese posible sus labios serían joyas
 como lo son las flores de las ramas
 Todo el mundo teme sus pupilas menos ella misma
 ¿Acaso teme el arquero a su propia flecha? (19)

(18) *Ijtisār al-Qidh* p. 39, metro *sa'ī'*.

(19) *Ijtisār al-Qidh*, p. 31, metro *kāmil*.

Incluso compuso un poema de amor a un efebo. Aunque no es descartable una aventura homosexual en un hombre de su época, pudo ser un mero ejercicio literario, ya que la poesía de este tipo fue una extendida moda literaria durante toda la edad media árabe:

*Su belleza hace enflaquecer
 los cuerpos caducos de sus enamorados;
 sus mejillas son como un sol enjoyado
 con su boca que tiene resplandor,
 Ya se ha escrito en sus mejillas con almizcle (20),
 ya se han punteado sus lunares con algalia;
 Lloré el día de la separación y me mostró en su fresca boca,
 no dientes, sino altas perlas,
 Deseé refrescarme con aquel granizo,
 mis ardientes costados,
 deseé besarle con el deseo del que se encuentra,
 a solas, en una tienda aislada,
 y me dijo: Si lo haces, gritaré
 y le contesté: "No tienes razón,
 si gritas por el ardor, no estaría bien
 ya que la brasa está en tu sol brillante" (21)*

Sa'īd, camino de Menorca.

Nuestro personaje abandonó Sevilla para dirigirse a Túnez en una fecha no determinada. Emprendía el camino de muchos intelectuales de su época, que ante la anarquía en la que vivía al-Andalus —caos en el gobierno almohade, pronunciamiento de jefes militares, avance de los ejércitos cristianos—, buscaban el exilio en las cortes musulmanas más cercanas. Se dirigió a Almería para embarcar y desde allí envió a sus padres un sentido poema, ya mencionado más arriba:

(20) Alusión tópica al bozo del efebo.

(21) *Kitāb lubāb* f. 42 r. ṭawīl.

*¡Qué separación! No tengo en ella otro remedio
que extender, día y noche, mis manos hacia Dios.
Él quiso que me instalase un tiempo en Oriente,
aunque mi patria está en el Occidente Extremo.
Me he separado de ella y mi alma repudia esta lejanía;
la he abandonado y tengo nostalgia en las entrañas.*

*Si vosotros dos estáis ocultos a mis ojos,
estáis presentes en mi pensamiento y mi lengua.
Mi corazón atormentado no deja de veros como a fantasmas,
tampoco vosotros dejaréis de verme.
Calmaros e intentad suavizar la ausencia; a mí,
el alejamiento, no afloja mis bridas.
No desesperéis de que vuelva y nos reunamos
como lo hacen las perlas que ensarta una muchacha en un collar.
Enviadme vuestra bendición, si queréis,
pues estoy necesitado de ella (22).*

En Túnez Sa'īd ibn Ḥakam continúa su educación, al mismo tiempo que se gana la vida como **kātib** o secretario de algún príncipe. Pero permanece poco tiempo. Regresa a Al-Andalus por las Baleares y le encontramos en Mallorca en el año 1226, donde logra el favor del gobernador almohade Abū Yaḥyā ibn Abī Imrān que le nombra almojarife o inspector de impuestos de Menorca. El cargo era inmejorable. Sobre él en la Isla, sólo tenía al cadí o juez, Abū 'Abd Allāh Muḥammad ibn Aḥmad ibn Hišām, que también era alcaide o gobernador militar de Menorca (23). Según todas las apariencias Sa'īd ibn Ḥakam desempeña magníficamente este cargo económico y administrativo.

Poco después, Jaime I conquista Mallorca (1229). La preocupación de los dirigentes menorquines es, entonces, negociar con Jaime I e impedir la ocupación militar de la Isla (24). Finalmente, el alcaide y cadí Ibn Hišām, su hermano, el almojarife

(22) *Ijtisār al-Qidḥ*, p. 38, metro *tawīl*.

(23) Ibn al-Abbār, *op. cit.*, II, p. 318.

(24) *Al-Dayl*, IV, pp. 30-31.

Sa'īd ibn Ḥakam y cinco ancianos o senadores de la isla firman con el rey de Aragón el tratado de Capdepera (1231) (25).

En el mismo, según M. Barceló, los menorquines aceptan a Jaime I como rey y se comprometen a pagarle un tributo anual, entregándole simbólicamente el castillo de Menorca en Ciudade-la. A su vez este castillo vuelve al jefe de la comunidad musulmana de Menorca, elegido por esta comunidad y confirmado por el rey. En el tratado se nombra jefe perpetuo de Menorca al cadí Abū 'Abd Allāh Muḥammad ibn Hišām (Aboabdille Abenixem). Tras su muerte debía elegirse un nuevo jefe o arráez entre los que ostentasen la situación de alfaquí, alcaide, cadí o almojarife.

Sa'īd, arráez de Menorca.

Menorca se convertía en un reino mudéjar, mientras pudiese pagar el impuesto anual de doscientos besantes, y semejante responsabilidad debía caer directamente sobre el almojarife, Sa'īd ibn Ḥakam, quien debió pensar que si tenía la responsabilidad también debía de asumir el mando supremo de Menorca. Disputó al arráez Ibn Hišām esta jefatura y se entabló entre ellos una competencia que posiblemente llegase a la lucha armada (26). Salió vencedor el almojarife que expulsó a Ibn Hišām de la Isla, junto a un hijo suyo (27). Tras ello debía conseguir la confirmación de Jaime I lo cual no se hizo sino después de largas negociaciones de las que se hace eco Al-Marrākušī y que terminaron en el año 1234 (28). Sa'īd se convirtió en arráez de

(25) Véase, M. Barceló, *El tractat de Capdepera de 17 de Juny de 1231 entre Jaume I i Abu Abd Allah b. Muhammad de Manurqa. Sobre la funció social i política dels fuqahā'*. Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana, XXXVIII, 97, 181, pp. 233-249.

(26) Ibn al-Abbār, II, 318, habla de que hubo entre ellos una *fitna*, término ambiguo pero que generalmente puede traducirse por guerra civil.

(27) Ibn al-Abbār, *ibidem*, habla de este hijo. Ahora bien en los documentos cristianos el que siempre aparece es un hermano de Ibn Hišām, Barceló, *op. cit.*, p. 242.

(28) Al-Dayl, IV, p. 31. Sin embargo Jaime I ya habla de Sa'īd como arráez de Menorca en 1231, Barceló, *ibidem*.

Menorca y fue entonces cuando seguramente permitió volver a Ibn Hišām (29).

La labor de Sa'īd ibn Ḥakam como arráez de Menorca ha sido perfectamente descrita por Miquel Barceló (30):

És un dirigent dur que condena a mort els bevedors de vi, per exemple, atès que, donada l'existència abundosa de vinyes, "si la gent es dediqués a beure vi i a engatarse, seria impossible que la conservessin, a l'illa; els enemics ens derrotarien" (Ibn al-Jatib). Al mateix temps organitza i encoratja l'estructuració d'un cos ben cohesionat de fuqaha y ulama i atreu cap a Manurqa intellectuals d'altres parts d'Al-Andalus i del Magrib i aconseguix de crear un cercle de deixebles menorquins.

Confirman estos juicios del historiador algunos datos que ya hemos apuntado, como el "destierro del amor" o la existencia de un "Asilo de extranjeros" en Menorca. Alfaqú o literato, Sa'īd se rodea de hombres de su clase y convierte a Menorca en el refugio de estos intelectuales errantes del Al-Andalus del siglo XIII. Su intolerancia llega a molestar a los propios alfaquíes como Ibn Mufawwaz de Játiva que abandona la corte menorquina donde había sido llamado por Sa'īd para que enseñase tradiciones islámicas (hadīṭ), jurando no enseñar ni una letra más en un lugar donde había visto ejecutar a un hombre por el hecho de beber vino (31). Sin embargo los propios menorquines sí fueron capaces de comprender las razones políticas de esta intolerancia y, como veremos, le muestran su fidelidad hasta los viejos achacosos. De todas maneras, Sa'īd ibn Ḥakam debió rodearse de una guardia pretoriana de mercenarios turcos que encontraron los catalanes en la conquista de la Isla (32) y que resulta singular en una corte islámica occidental.

Sa'īd ibn Ḥakam consiguió, de todas formas, el consenso de musulmanes y cristianos, lo que permitió gobernar la Isla

(29) Ibn al-Abbār, *ibidem*.

(30) *op. cit.*, p. 243.

(31) Molina, *op. cit.*, p. 44.

(32) M. Barceló, *op. cit.*, p. 244.

hasta su muerte (Ramadán 680 – Diciembre 1281), sin rebeliones internas ni ataques catalanes. Esto se refleja en el poema que le dedicó su secretario Ibn Yāmīn y que, aunque hiperbólico, corresponde a la realidad:

*Voy a decir algo por lo que me honrarán todas las naciones
y que es aceptado por árabes y extranjeros:*

*“Juro por Dios, el más grande, y es el mayor juramento,
que no hay nadie en el mundo como Sa'īd ibn Ḥakam” (33).*

IV

La Menorca de Sa'īd ibn Ḥakam.

Un interesante texto árabe del que poseemos dos versiones exactas (34) nos habla de Ciudadela y Mahón y de las funciones que desempeñaban en la Menorca de Sa'īd ibn Ḥakam. El texto es una anécdota: el poeta sevillano, Ibn Sahl, huésped de Sa'īd, se dispone a abandonar Menorca rumbo a Túnez y embarca en Mahón (**Magūna** en el texto árabe) a bordo de un navío mercante cristiano. En ese momento entra en el puerto un barco de guerra, seguramente pirata, ya que, a pesar de ser también cristiano, ataca al mercante. El arráez estaba en Ciudadela (Madīna Menorca en el texto) y al saber del ataque embarca a su vez con un destacamento de caballería y se dirige a toda prisa hacia Mahón. Ante su llegada, el capitán del barco pirata se entrega a Sa'īd ibn Ḥakam y le rinde pleitesía, dejando su presa. E Ibn Sahl, asustado, suspende momentáneamente el viaje y acompaña al arráez hasta su residencia en Ciudadela. Allí el poeta andaluz escribe un poema laudatorio a su salvador en el que le presenta como un terrible guerrero:

(33) *Ijtisār al-Qidh*, p. 56, ra'yaz.

(34) *Diwān* de Ibn Sahl al-Isrā'īlī, ed. I. Abbās, Beirut, 1967 p. 189, y *Kitāb Lubāb*, ff. 189-90.

*Tu llegada ha borrado el miedo y la indigencia ¡Oh luz de las
dos negruras: la opresión y la obscuridad!
Dio a la paz seguridad, a la agitación fin,
al horizonte luz, al ambiente grandeza y seguridad.
Ciertamente tu apoyo es una espada, cuyo filo no se mella,
cuando tantos filos de espadas se mellan o quiebran.
El mérito de tu discernimiento es tan grande que si se
lanzase un fragmento de tu firmeza contra el azud del
Bicorne, se desplomaría. (35)
Pusiste, frente al Destino, una visión clara
y una mano que arroja unos dardos que las gentes llaman designios
¿Acaso no hay una senda en ti por la que camina la victoria,
cuando además tiene los pies en tu bravura?
Ibas enlorigado sobre un pura sangre que marchaba
como si tuviese inteligencia.
El tejido de la loriga no puede abarcar tu pecho
al ceñirse, pues no hay asunto, por grave que sea,
que sea capaz de estrechar tu pecho (36).*

El poema sigue de esta forma durante muchos versos más, dando una imagen, creemos que equivocada, de Sa'īd ibn Uṭmān que gobernaba Menorca más que con la espada con el cálamo. Pero volvamos a la noticia que generó esta casida. Parece que no hay duda de que el arráez residía en Ciudadela —Madina Menorca o Madīnat al-Ŷazīra, la ciudad de Menorca o la Ciudad de la isla— donde además se encontraba el Castrum de Minoricis, qasr o alcázar, del que habla el tratado de Capdepera (37). Este "castrum" podría ser no tanto un castillo, como un conjunto fortificado o ciudadela, en árabe Al-Mudayna, lo que finalmente podría haber dado nombre a Ciudadela (38).

(35) El Bicorne, figura legendaria que aparece en el Corán (XVIII, 83-99) construyendo un azud o presa de hierro y bronce para contener al pueblo de Gog y Magog.

(36) *Dīwān Ibn Sahl*, op. cit. supra, pp. 186-189. Metro bāsīt.

(37) M. Barceló, op. cit., p. 235.

(38) M. Barceló, op. cit., p. 236.

Ahora bien, el **port de Menorques** parece sin duda Mahón, la "*Magūna*" del texto árabe (38). ¿Cómo puede entenderse entonces el texto aducido por Miquel Barceló en el que se menciona "*in litore maris ante almudainam de portu minoricarum*"? (39). Podría pensarse que como **al-mudayna** o ciudadela es un nombre común, hubiese dos **almudaynas**, una en Ciudadela y otra en Mahón, defendiendo a su vez el gran puerto, nombre que no se ha conservado. Recordemos que también existía una **almudayna** en la ciudad de Mallorca y en Madrid (Almudena).

Un palacio árabe en Ciudadela.

Aunque el "*Castrum*" de Ciudadela fuese la sede del gobierno musulmán de Menorca y, seguramente, lugar donde se encontraba la guarnición militar más importante, Sa'īd ibn Ḥakam se construyó un palacio, fuera del mismo. Este dato inédito se encuentra en la obra de Ibn Sa'īd al-Magribī, **Ijtisār al-Qidh**, cuando nos habla del poema que Sa'īd ibn Ḥakam compuso para ser inscrito en el frontispicio de un **ma'yliš** que construyó en Menorca (40). La utilización del término **ma'yliš** e incluso el que tuviese un poema epigráfico nos traen inmediatamente el recuerdo de los pabellones salas o **ma'yliš** de los palacios de la Alhambra y el Generalife, comenzados a construir apenas unos cincuenta años después (41). Se llama **ma'yliš** concretamente,

(38) **Magūna** o **Ma'ūna**: las dos lecturas aparecen simultáneamente. Parece más lógico que fuese **Mā'ūna**, dado el nombre posterior de Mahón. De lo que no hay duda es que es **Mā'ūna**, con **tā'marbūta**, es decir en femenino, no **Ma'ūn**.

(39) **Ibidem**.

(40) **op. cit.**, p. 37.

(41) Sobre los poemas epigráficos y el uso de **ma'yliš**, véase M.J. Rubiera Mata, **Los poemas epigráficos de Ibn al-ḡayyāb en la Alhambra**, *Al-Andalus*, XXXV, 1970, 453-473; **De nuevo sobre los poemas epigráficos de la Alhambra**, *Al-Andalus*, XLI, 1976, 207-211, e **Ibn Zamrak, su biógrafo Ibn al-Ahmar y los poemas epigráficos de la Alhambra**, *Al-Andalus*, XLII, 1977, 447-451.

por ejemplo, al palacio-pabellón que encierra en su patio la alberca de los surtidores del Generalife.

Pabellón real, salón de verano con jardín. Pero aún sabemos algo más. El secretario Ibn Yāmīn también se refirió a él en otro poema, citado también por Ibn Saʿīd (42) y que dice:

*Tu asiento está en la qubba resplandeciente
como cuando el sol se instala en Aries.*

El término **Qubba** ha sido bien estudiado por Basilio Pavón Maldonado en la arquitectura hispano-árabe. No es una cúpula o una alcoba como podría pensarse por su traducción literal o por el arabismo citado. Se trata más bien de “*un salón abovedado que servía de salón de trono —el verso de Yāmīn nos lo confirma— o sala de expansión o de recreo, donde transcurría la vida cotidiana, casi siempre junto a una pila-fuente instalada en medio del suelo de fresco mármol* (43) y *que además tiene anejos laterales diminutos para dormir*” (44), es decir, alcobas. Si el palacio de Saʿīd era un **maʿyilis** con **Qubba**, era por tanto un lugar muy parecido a las Salas de Abencerrajes, las Dos hermanas, etc., de la Alhambra y el Generalife. Para mayor identidad tenía un poema epigráfico en el frontispicio, escrito por Saʿīd y en el cual el autor-constructor presenta el edificio como sala de recepción:

*Nuestro Salón (maʿyilis) es para sus huéspedes
y es de tan sereno rostro como sus moradores.
Si hubiese tenido que hacer otro distinto,
sería porque lo habría podido hacer más bello.
Esperamos de Nuestro Señor tener la misma templanza
e intención de su construcción.
Nuestras esperanzas no están sólo en él,*

(42) *Ijtiṣār al-Qidh*, p. 56.

(43) B. Pavón Maldonado, *La Qubba del Islam Occidental*, en *Estudios sobre la Alhambra*, II, 1977, p. 213.

(44) *Ibidem*.

*y quien sea generoso con él, lo será porque es generoso,
y quien venga a visitarle, dirá:
¡Continúe feliz con su felicidad!
¡Esté el bien establecido en él!
¡No se acerque el mal a sus habitantes!* (45)

Fiel a su política de rigor y austeridad, parece como si Sa'īd ibn Ḥakam quisiese hacerse perdonar la construcción del Palacio. En cambio, su secretario, atento más al elogio que a la modestia, compone otro poema muy distinto, que aunque no consta que fuese inscrito en las paredes del palacio, tiene todo el estilo de los poemas epigráficos —compárese con los de la Alhambra y el Generalife—, incluso en la personificación astral del soberano (46).

*Con la felicidad, con la dicha,
con el auxilio en la obra,
con la victoria, con el triunfo,
con la obtención de la esperanza.
Tu asiento está en esta "qubba" resplandeciente
como cuando el sol se instala en Aries,
en la hora de la victoria, del día noble
del mes bendito del año de la victoria
y de la abundancia* (47).

¿Dónde se encontraba este palacio? Creemos poder situarlo. El Dr. Miquel Barceló nos informó de palabra sobre la existencia de un topónimo que aparece en los documentos medievales cristianos, llamado el Jardín del Almojarife, cerca de Ciudadela. Volviendo a las analogías con los palacios de Granada, es frecuente que éstos sean llamados también jardines, a consecuencia de la relación palacio-jardín de la arquitectura árabe,

(45) *Ijtiṣār al-Qidh*, p. 37, metro *sarīʿ*?

(46) Véase M.J. Rubiera, *La arquitectura en la literatura árabe*, Madrid, 1981, pp. 150-151.

(47) *Ijtiṣār al-Qidh*, p. 56, metro *basīṭ*.

como sinécdoque, es decir tomando la parte por el todo. Podría ser el lugar donde Sa'īd ibn Ḥakam, el amojarife por antonomasia, construyera su palacio, que desde luego tendría jardín y agua fluyente (47). El *Kitāb lubāb* nos presenta también a Sa'īd ibn Ḥakam paseando por un jardín de Menorca con sus discípulos y recitando:

*Hoy es un día adornado con el collar de la amistad
y con el rostro del buen tiempo.*

*Las pendientes del jardín os envuelven, como el secreto
de amor acoge la unión de los amantes* (48).

La crisis de 1248 y el poema dedicado a Menorca.

Una grave crisis sacude al *Šarq al-Andalus* bajo el dominio catalán. Jaime I expulsa a los musulmanes de Játiva y su región y produce un malestar profundo en todas las aljamas o comunidades musulmanas, aun en aquéllas en las que la medida no se ha tomado. El *Kitāb lubāb* nos habla del efecto que produjo en Menorca (49):

“Cuando el tirano barcelonés (50) rompió los tratados y pactos que tenía con los musulmanes de Al-Andalus y los expulsó de sus países y de sus riquezas, como sucedió con la gente de Játiva y de otros lugares, (Sa'īd ibn Ḥakam) —Dios le ayude— convocó a la gente de la Isla de Menorca —Dios la rodee con su favor— tanto de la ciudad como del campo (51) para que renovasen su juramento de fidelidad y la aceptación de los pactos y tratados que les obligaban. Y todos se apresuraron a hacerlo, incluso los ancianos achacosos con sus males, ceguera, cojera, torpor, y no se retrasó ninguna criatura de Dios. Todos se apre-

(47) Sobre la relación palacio, jardín y agua en la arquitectura árabe, vide M.J. Rubiera, *La arquitectura*, op. cit., pp. 81-96.

(48) Ff. 44 r., metro *ṭawīl*.

(49) Ff. 44 r. y 44v.

(50) *Al-Baryilūnī*, nombre con el que los árabes llaman a Jaime I.

(51) Esta dicotomía entre gentes de la ciudad (*hādīra*) y del campo (*bādiya*) se encuentra también en Mallorca. M. Barceló, op. cit., p. 239.

suraron a acudir y a darle su juramento y su fe como "ulema", así como la entrega de su voluntad a su gobierno, pues no se le ocultaba a ninguno la pureza de su amor por ellos y su afecto sin mezcla. ¡Maravilla de las maravillas! Dios les recompense por la sinceridad de su amor y su vinculación a la Frontera" (52).

La fidelidad de la población de Menorca emocionó a Sa'īd ibn Ḥakam que no las tenía todas consigo, temiendo una rebelión no tanto contra él personalmente sino como representante del poder musulmán que ha pactado con Jaime I. Pero su imagen de alfaquí o ulema le ha dejado por encima de toda duda, a pesar de las críticas de sus colegas. Por ello compone un poema en honor de Menorca en el que va deletreando las consonantes del nombre de la isla y en donde nos muestra que ya no tiene nostalgia de su lejana patria occidental:

*Menorca es excelente y sus gentes son honradas
 ¡Dios nos dé la lluvia a nosotros y a sus gentes!
 He sido generoso con esta tierra y su gente: ellos no encontraron
 conducta más justa y yo no he encontrado lugar mejor.
 Tiene la M de magnificencia, la N de nobleza y
 la R del realismo; la C de la cohesión del grupo
 en lo que llega al extremo.
 Dios sabe que la amo, a ella y a sus habitantes, con el amor
 melancólico del que añora la unión amorosa.
 Si yo fuera portero de una de las puertas del Paraíso, diría:
 ¡Entrad, oh gentes de Menorca e instalaos en lo más alto!
 ¡Por Dios! Tengo poder, pero ¿cuál es el poder que puede hacer
 que ellos acudan por la mañana a nuestra casa en son amistoso?
 Nos prestaron juramento haciendo públicos los secretos
 de un afecto que se ha manifestado;
 y vinieron todos de buen grado y me proclamaron,
 incluso los ancianos decrepitos.*

(52) **I**agr, frontera. Se refiere a Menorca por su condición de territorio colindante con tierras de cristianos.

*Permanecerá esta diligencia vuestra en la tabla de nuestro amor,
como letras, aún después de que sean leídas y raspadas* (53).

V

Los poetas: Ibn Sahl de Sevilla.

Entre todos los literatos que Sa'īd ibn Ḥakam recibió en Menorca fue Ibn Sahl la figura más importante. De personalidad extraña, judío convertido al Islam, poeta precoz y homosexual declarado (54), no corresponde, desde luego, a la corte de donde se había desterrado el amor y el vino. Su estancia debió ser breve, pues no salió de Sevilla hasta la conquista de la ciudad por los cristianos en 1248 y murió ahogado en 1251, cuando se dirigía hacia Túnez desde Ceuta (55).

Frecuentó sin duda la tertulia literaria del arráez. Un día Sa'īd ibn Ḥakam inició los versos de una moaxaja, el género poético por excelencia de Al-Andalus:

*Fantasma de dolor,
crepúsculo de pena.
La pasión ataca
con toda su fuerza.*

*El jefe casi, por él,
perece.
¿Es útil esto o
aprovechable?*

El sevillano siguió la moaxaja, con un lenguaje infinitamente superior:

(53) *Kitāb lubāb*, 44 v., metro *ṭawīl*.

(54) Véase Teresa Garulo, *Ben Sahl*, op. cit. supra, introducción.

(55) *Ben Sahl*, op. cit., p. 11.

*El seductor posee al seducido
y lo mata con el pensamiento;
las almas se expresan
con los suspiros como aromas.*

*Tienes, la más tierna espiga,
rama, estrella,
en la que lo rojo
está en la rosa.*

*Muerto por el corazón,
dí lo que quieras,
tienes el derecho del mártir
en el jardín del Paraíso.*

Tras este **nasīb** o prólogo amoroso, Ibn Sahl inicia el **madīh** o elogio del arráez:

*¿Acaso la dicha falta
bajo la protección del sol?
¿Acaso hay sable que no se melle
sino el arráez más glorioso?*

*Ibn Hakam,
luna llena,
lluvia generosa,
guía del camino.*

*La desgracia desaparece,
la vida es útil.
Toda existencia,
por él, es única.*

*Rey fuerte, con él,
la grandeza es algo natural.
El amor envía su resplandor
y el céfiro su aroma.*

*De elevadas miras,
de generosidad pronta,
de carácter llano,
semental de la gloria.*

*Te siguen los ejércitos
como a la espada
o los grupos humanos
como digno de alabanza.*

*¡Oh dócil a quien desea su prioridad
y dador al estado, su derecho!
cuando Menorca te poseyó,
la tierra se enardeció.*

Y termina con una jarcha en dialecto hispano-árabe (56):

*Aunque sea vergonzoso,
iré a él allá
en pie,
o vendrá conmigo.*

*Yo quisiera,
si él quiere,
unión feliz.
¡Oh mi buena estrella! (57)*

Un navío de guerra menorquín.

Uno de los acontecimientos que va a celebrar Ibn Sahl en Menorca es la construcción de un navío de guerra, construido

(56) Sobre este tipo de jarcha, véase, E. García Gómez, **Sobre un posible tercer tipo de poesía arábigoandaluza**, "Estudios dedicados a Menéndez Pidal", II, Madrid, 1951, pp. 397-408.

(57) *Dīwān ibn Sahl*, op. cit., pp. 333-334.

por Sa'īd de Menorca (58), con lo cual sabemos que las atarazanas menorquinas tenían capacidad técnica para construir este tipo de barcos. El *Kitāb lubāb* añade además que fue el primero que construyó Sa'īd ibn Ḥakam, pero no hay noticias sobre una flota posterior. La descripción del navío por Ibn Sahl es muy bella:

Has construido de la mustia madera, ese fruto de rápida victoria, aunque no tenga la belleza que tenía en las húmedas colinas.

Se enorgullece con él el agua, como de un hijo noble y tiene con las nubes una relación genealógica que no es falsa.

Los vientos hacen de él una flecha que no marra, cuando convierten el agua en un tejido de perfecto acabado.

Cuando los vientos corren tras él, comprenden, al volver, que no son sino su aliento.

Su mejilla se viste de rojo por el pudor; sus párpados se adornan con la negra pez como alcohol (59).

Su negrura es antimonio que cura los ojos de la ceguera, producida por el brillo de acero de su mirada encantadora.

Mas, no sabría decir si es un negro que se clarea en las tinieblas con las dos mejillas rojas de vergüenza.

Y le envuelve el candor del blanco;

Es como el vino, cambia de color, y no varía.

Rojo es su ardor, blanco su apagado

y negro lo que no está encendido.

Los enemigos le desean como a una paloma, pero él se lanza como sacre donde los cristianos son perdiz.

Es como si su cintura, tras la presa,

danzase al son de las espadas y las lanzas (60).

Ibn Yāmīn de Alçira.

Otro emigrado a Menorca fue Abū -l-Qāsim Ibn Yāmīn de

(58) *Kitāb lubāb*, ff. 187v-188v. M. Qubā'a, *Aš'ar li-bn Sahl al-Isrā'īlī lam tunšār*, "Hawliyyāt al-ŷāmi'a al-Tūnisīyya", XIX, 1980, pp. 107-111.

(59) Alcohol en el sentido de polvo de antimonio.

(60) Metro *basīf*.

Alcira. Era un fino literato que había estado al servicio del señor de Játiva, Abū -l-Ḥusayn ibn ʿIsā hasta que la ciudad cayó en manos de los cristianos. Entonces se trasladó a Menorca (61).

Fue secretario y panegirista de Saʿīd con el que no tuvo problemas, pues era un hombre muy simpático, tal y como nos lo describe Ibn Saʿīd que le conoció: *“Para mí es uno de los literatos más finos que he tratado de la gente de occidente y el más amable de aquéllos con los que he tenido intimidad. Era un hombre lleno de tolerancia, fácil al chiste y hábil en todos los géneros literarios. En el oficio de secretario llegó al sumo. Yo le traté en esta capital (Túnez) y no me despedí de él ningún día sin sentir deseos de verle al día siguiente”* (62). Era por tanto el hombre que necesitaba Saʿīd ibn Ḥakam, alguien que fuese tolerante con su intolerancia.

En realidad el oficio de **kātib** o secretario en la corte de Ibn Ḥakam no era difícil, ya que la redacción de la correspondencia oficial la llevaba personalmente el arráez. Ahora bien el **kātib** solía ser en las cortes musulmanas también el panegirista oficial y ésta es la labor que parece que cumplió Ibn Yāmīn, además de recoger o coleccionar los poemas, cartas y otras manifestaciones literarias de la corte en la obra que conocemos como **Kitāb Lubāb al-albāb**.

Por desgracia o por fortuna las hazañas del señor de Menorca no tenían grandeza épica y así su panegirista se ve obligado a celebrar hechos tales como que Ibn Ḥakam combatía una enfermedad tomándose una medicina:

*Tiene la tranquilidad de la gloria y el reposo de
la grandeza, cuando se toma la medicina.
Fuerte brebaje que produce una agitación
como la del enemigo en el combate.
Los humores son dominados por su equilibrio
como se propaga el equilibrio en el líquido de un recipiente.*

(61) **Al-Dayl**, II, 522-523.

(62) **Ijtisār al-Qidh**, p. 53.

*Es la medicina, para la curación, lo mismo que tú para la gente,
arráez de las ciencias y los sabios!
¡Recibe de ella la salud y que aumente
la duración de tu vida!* (63).

Tras tan heroico combate, Ibn Yāmīn celebra la victoria:

*¡Oh mañana del sábado, cuánto dolor has mostrado!
¡Oh mañana del sábado, cuánto alegría traes!
Pues si el sábado es la fiesta de los judíos,
ha de ser para nosotros fiesta aún más obligatoria,
pues en él se ha disipado la amargura del tiempo
y se han recogido emociones más dulces que la miel.
La presencia altísima de Sa'īd es la felicidad
que colma todos los deseos y todos los anhelos;
Besar su mano y verle tranquilo son claridades
que cubren todas las quejas de dolor.
Dios le conserve, guardado por su protección
y le ayude en sus asuntos con árabes y extranjeros!* (64)

Ibn Yāmīn e Ibn Ḥakam mantuvieron una correspondencia poética que, a veces, alcanzó una gran calidad. Así, en cierta ocasión, cuando ambos embarcaron en uno de los puertos de la isla, Ibn Yāmīn improvisó el siguiente poema:

*¡Oh tú, con quien han madurado y vencido al tiempo,
las flores y las luces de los deseos!
Menorca es la pupila en los ojos penetrantes del mar
y su luz eres tú* (65)

Impresionado por la belleza de este poema, Sa'īd ibn Ḥakam le escribe estos versos, en los que juega con imágenes nacidas de las ceremonias nupciales del matrimonio musulmán:

(63) *Ijtiṣār al-Qidh*, p. 57, metro *jaffif*.

(64) *Ijtiṣār al-Qidh*, p. 56, metro *basīf*.

(65) *Ijtiṣār al-Qidh*, p. 57; *Kitāb lubāb* f. 49 r. metro *tawīl*.

*Estos dos versos son como dos hijas, conducidas a sus bodas, a la luz de las estrellas.
Me he convertido en esposo de dos soles
y no sé por cuál inclinarme.
La magnificencia de la entrega es tal, que hace imposible pagar su dote, ya que son hijas de la inteligencia (66).*

Ibn Yāmīn le contestó a su vez, jugando también con las imágenes nupciales y la metáfora del agua como generosidad:

*¡Oh rey! Ha caído el rocío y el pobre chaparrón
se avergüenza.
Le he dado, de las hijas de mi inteligencia, dos vírgenes,
que han llegado, de noche, de improviso.
El les ha dado sus dotes, como si regase,
con una lluvia copiosa.
Les honró con su amistad como aguinaldo nupcial
y encontró el camino allanado.*

Termina el poema con unas bellas imágenes astrales. Hay que saber, para su comprensión, que el sol es femenino en árabe, y que la luna, masculina, es el símbolo supremo de la perfección:

*Y me dije: si surgen como estrellas, los que las envidien
caerán como meteoritos;
son dos soles que son conducidos a las nupcias con la luna,
no es de extrañar que den a luz, estrellas (67).*

En otra ocasión Ibn Yāmīn le escribe este poema:

*Gasta el dinero que ganes y no le impidas
desviarse de sus caminos;*

(66) *Ijtisār al-Qidh*, p. 40, *Kitāb lubāb*, f. 49 r. metro *ṭawīl*.

(67) *Ijtisār al-Qidh*, p. 57, *Kitāb lubāb*, f. 49 r. metro *sarīʿ*.

*el dinero es como el agua, aunque le pongas una presa
y le desvíes, es imposible evitar la riada.*

E Ibn Ḥakam le contestó en el mismo metro y rima:

*Quien agarra el dinero con avaricia no tiene nada de bueno
y quien lo da generosamente es un derrochador.
No se puede fortalecer a una hoja de su propia debilidad:
la rama se fortalece cuando se aligera de sus hojas (68).*

Un mundo de tinta, papel y cálamos, a la luz de las velas.

Sa'īd ibn Ḥakam gobierna con el cálamo y no con la espada. Sus batallas son escaramuzas por mucho que las magnifique Ibn Sahl, y sus verdaderas victorias tienen lugar sobre el papel. Uno de sus muchos corresponsales, Abū 'Abd Allāh ibn Jaṭṭāb al-Hantātī de Jaén (69), da su verdadera imagen:

*Las espadas aniquilan a los batallones con sus filos,
mientras los cálamos adornan sus libros.
El está preparado con un sable para el combate
y con una lengua para discutir, afilados ambos.
En su mano hay un cálamo agudo que parece más
eficaz que las lanzas de la India.
Cumple lo que es útil y forzoso en todos los asuntos
y si tienen borde afilado, les hace romos.
El color de la tinta parece como
la sangre derramada, ya seca,
y las líneas en los papeles parecen
huellas de la lluvia en el jardín (70).*

Tinta, cálamo y papel son sus armas en la administración de la isla o para llevar una activa correspondencia con sus vecinos musulmanes, con el califa tunecino o los señores mudéjares

(68) Al-Ḍayl, IV, p. 30: II, 253, metro, *basīṭ*.

(69) *Ijtisār al-Qidh*, biografía, pp. 22-27.

(70) *Ijtisār al-Qidh*, pp. 22-23, metro *basīṭ*.

de la Península (71). Por ello su mundo es el escritorio y en los poemas menorquines surgen con frecuencia los útiles de escribir.

El arráez tenía un tintero de ébano con adornos de plata. Ibn Yāmīn le regala uno de marfil con incrustaciones de oro, acompañado del siguiente poema:

*He visto en tu excelso salón,
un tintero adornado de plata,
de negrísimo ébano, como si fuese
de la raza de Cam, aunque vestido.
Aquí está su hermana que, con su
blanquísimo color, le supera.
De puro marfil está acabada
y su belleza, es su color.
En tus manos será augurio de que la sabiduría
reinará como elección (72).*

Pero no sólo los objetos de lujo son protagonistas: también lo puede ser un humilde cálamo roto para Ibn Ḥakam:

*Tengo en mis manos algo único:
es un lactante y su leche es la tinta.
Deja su huella en un lugar desierto,
cuando se rompe, me siento contrariado (73).*

Incluso dedica un poema a unas manchas de tinta:

*Manchas de tinta sobre los vestidos de un escriba
son como los lunares en la mejilla de una adolescente.
No hay nada que embellezca tanto su traje como la tinta,
es como si fuese el uniforme del escriba (74).*

(71) Sobre este tema véase la obra citada de E. Molina.

(72) *Ijtisār al-Qidh*, p. 58, metro *baṣīṭ*.

(73) *Ijtisār al-Qidh*, p. 38, metro *ṭawīl*.

(74) Ibn al-Abbār, *Al-Ḥulla*, II, 320, metro *kāmil*.

Aunque es posible que el escriba de las manchas se pasase en su suciedad, pues Ibn Ḥakam compuso un poema sobre un vestido sucio:

*Es imposible lavar sus vestidos, a los lavaderos,
y son incapaces ya las manos de los bataneros;
le pedí sus vestidos para que los lavasen con cuidado
y cuando los agarre, los tire al fuego (75).*

En este mundo también se encuentran los libros que Ibn Sa'īd coleccionaba desde su juventud —su amigo sevillano Kuṭayr le pide que le devuelva unos libros en una carta (76)— y que ahora le envían sus conocidos. Así escribe sobre un libro que le ha enviado desde Ceuta Abū 'Abd Allāh Muḥammad ibn Yaḥyā, nieto del célebre Ibn Hamusko (77).

*Es más bello que una rosa en el rocío plateado
y que una joya sobre una bella gacelita.
Vino a nosotros desde el horizonte lejano,
a través de las olas y los abismos del mar.
Desde que vino es una fiesta,
no necesitamos más (78).*

Ibn Ḥakam recuerda también en sus poemas a la compañera de la noche del escritor, a la vela encendida:

*Pálida, aunque no está enferma,
tiene lágrimas siempre fluyentes.
Permanece de pie durante la noche
y se la ve enflaquecida,
supera al sol con su luz
cuando está unida a las tinieblas,*

(75) *Ijtiṣār al-Qidh*, p. 30, metro *kāmil*.

(76) *Kitāb lubāb*, f. 53v.

(77) *Ijtiṣār al-Qidh*, biografía, pp. 98-107.

(78) *Ijtiṣār al-Qidh*, p. 104, metro *sarīc*.

*combate con celo a los ejércitos de la obscuridad
y verás, que mata y es muerta* (79).

En el mismo sentido escribió una curiosa composición en prosa rimada, a un candil encerrado en un fanal de cristal. El género es un **Lagaz** o adivinanza. Comienza describiendo el objeto sin decir qué es:

“Lo que es pulimentado y bello, lo que es llevado como si fuese estandarte, lo que está hecho según proporción, lo que es lógico, aunque su corazón es fuego, lo que está ordenado, aunque no es sino madera y hueso. Acompaña a las tinieblas y vela con ellas, aleja a la aurora y la evita, rechaza los vientos y los repele. Quien no va con él en la noche oscura, le es imposible encontrar sus orígenes”.

A continuación plantea la adivinanza de la palabra a partir de las letras de la misma, quitando cada vez una: la palabra árabe es FANĀR:

“Si quitas la primera letra, iluminas (Si a fanār, se le quita Fa, queda nār, fuego); si cortas al final, aniquilas (Si quitamos la R, queda fanā, aniquilar); Si arrojas la segunda letra, te encontrarás con algún rondador” (Sin la N, queda far, ratón).

La adivinanza termina con un nuevo fragmento descriptivo del objeto en sí:

“Debéis maravillaros de que huya de la luz y de que crezca; de que se una a las tinieblas a las que aleja y que deje paso a la luz con el extremo de su cola, perforando el comienzo de la noche” (80).

La sensualidad contenida.

Sa‘īd ibn Ḥakam prohibió el amor y el vino en su corte, pero no pudo impedir que la sensualidad de la isla impregnase sus propios poemas. Así describe cinco membrillos que regaló a un amigo:

(79) *Ijtisār al-Qidh*, p. 32, *mutaqārib*.

(80) *Ijtisār al-Qidh*, p. 36, *Kitāb lubāb*, 88r. 48v.

*Son cinco muchachas vestidas de amarillo,
 si se desnudasen también serían de este color.
 Son duras pero asequibles a la suavidad.
 ¡Cuánta excusa tiene la dureza de las vírgenes!
 Fueron libres hijas del jardín, y ahora
 son prisioneras de las manos.
 Eran aficionadas a la luna
 y se envolvían de un manto grisáceo.
 Fue el esplendor de la luna llena,
 lo que les volvió doradas.
 ¿No ves que son vírgenes? (81).*

Del mismo modo describe a una jovencita que llevaba una flor en la mano:

*Es una flor que lleva a otra flor.
 ¿Cuál de las dos es la más bella?
 Es como si llevase en la mano una vela verde
 con la cabeza encendida (82).*

O un bello poema sobre una rosa temprana:

*Esta rosa temprana parece la mejilla de una gacela,
 ensangrentada por las miradas.
 También su aroma recuerda al suyo,
 si olvidas el cimbrear de las ramas (83).*

O sobre unos alhelíes:

*Hay un alhelí amarillo, otro que está enrojeciendo,
 y otro blanco, puro, como una boca sonriendo.
 Reunen sus colores, en orden riguroso,
 con vergüenza de ser sentidos,*

(81) *Ijtisār al-Qidh*, p. 33, *jafif*.

(82) *Ijtisār al-Qidh*, p. 32, *sarīf*.

(83) *Ijtisār al-Qidh*, p. 33, *jafif*.

*y cuando salen, verás que son
oro, jacinto y perlas (84).*

Sa'īd ibn Ḥakam no tiene apenas poemas religiosos, alguno sobre las sandalias del profeta (85) o sobre el mes de ramadán (86). Como ya hemos dicho su rigor islámico era político, no religioso.

Por ello se le escapa la sensualidad por los poros o es capaz de burlarse de un almuédano cuando llama a la oración, fijándose sólo en su aspecto estético:

*Tiene el miserable cinco llamadas a la oración desgraciadas.
Por su culpa se juntan nuestros oídos con las puntas de los dedos (87).*

VI

Muerte en Menorca.

El año 1251 fue trágico para Sa'īd ibn Ḥakam. Una ola de calor asoló la Isla y produjo numerosas muertes, entre ellas la de varios descendientes del arráez: un hijo de ocho años, una hija de más edad y un nieto hijo de esta muchacha (88). Junto a la tumba de su hijo Sa'īd entona un treno en el que dice:

*Despido a Muḥammad, mi hijo, inocente y puro,
consolado sólo por la pureza de los inocentes.
¡He perdido una rama tierna, no he visto nada peor
en los tiempos pasados!
Revoloteaban en él la brisa de la juventud y el rocío
y le inclinaban por su suavidad (89).*

(84) *Kitāb lubāb*, f. 43r, *ṭawīl*.

(85) *Ijtiṣār al-Qidh*, p. 30.

(86) *Kitāb lubāb*, ff. 54r-55r. Es una "archuza".

(87) *Ijtiṣār al-Qidh*, p. 30, metro *ra'yāz*.

(88) *Kitāb lubāb*, p. 46r.

(89) *Kitāb lubāb*, ff. 49v-51r, metro *ra'yāz*.

El propio Sa'īd está enfermo, aunque logra sobrevivir. El fiel Ibn Yāmīn le lleva unos versos que ha compuesto en honor de los muertos de la familia. El poema distrae al arráez que se entretiene en añadir a cada verso del secretario, uno propio con lo que queda un singular poema al alimón. Así, si Ibn Yāmīn dice:

*Parientes y amigos les consideraban pequeños,
pero su pérdida en el corazón es grande.*

Sa'īd añade:

Si su pérdida es grande, espero que su recompensa en el otro mundo también lo sea.

Y sigue el poema del secretario:

*Estuvieron próximos en el nacimiento y en la muerte
¡Qué pronto echaron a nadar y qué pronto cayeron!*

Y añade el arráez:

Les honró y aprovisionó el amor del padre.

Dice Ibn Yāmīn:

*Desaparecieron rápidamente como una bebida
y nos dejaron la resaca del vino.*

E Ibn Ḥakam:

*¿Acaso has visto que las pléyades desciendan en el horizonte
cuando arrastran con ellas a las estrellas?*

Ibn Yāmīn:

*Con ellos el cementerio se ha convertido en un jardín florido,
cuando está a punto de dar sus frutos.*

Ibn Ḥakam:

*Ciertamente veo un árbol de esperanza,
pero no tiene frutos sino débiles ramas. (90)*

Otros literatos y amigos dieron el pésame a Ibn Ḥakam (91). Pero la muerte de los suyos vino acompañada de otras desgracias. Un hombre asalta el castillo o **qaṣr** con el propósito de matar al arráez (92), aunque Sa'īd sale ileso. Y en el mar se ahoga su amigo Ibn Sahl, cuando se dirigía a Túnez. Tal vez, todos estos acontecimientos del año 51 amargaron el carácter del arráez de Menorca que hasta entonces no había dado muestras de la crueldad que luego se le atribuye. Aún más, era un hombre capaz de escribir estos versos:

*El odio es la enfermedad de los corazones
y el perdón es el médico.
Sé magnánimo con el culpable pues tal vez tu magnanimidad
haga que se arrepienta.
Olvida las faltas, pues recordar también lo es (93).*

Despedida de Menorca.

Ibn Yāmīn abandonó Menorca poco después de este año trágico. Al hacerlo escribió un poema de despedida al arráez, que comenzaba:

(90) *Kitāb lubāb*, ff. 46r-47v.

(91) Molina, *op. cit.*, pp. 26, 30, 32.

(92) *Kitāb lubāb*, f. 59v.

(93) *Ijtisār al-Qidh*, p. 31, metro *kāmil*.

*Ciertamente por la "Causa de Dios",
he de despedirme de la grandeza.
Te saludo, pero en realidad es un adiós,
pues quiero con el saludo ocultar la despedida.
Quisiera, siendo la dulzura de la vida el más preciado
de los dones, evitar las ausencias.*

Sa'īd ibn Ḥakam le contesta:

*Es difícil para nosotros levantarnos y partir;
se quiebra el amor al estar tú lejos.
La separación no fluye del amor,
es, más bien, aquello que el odio arrastra (94).*

Ibn Yāmīn partió hacia Túnez donde entró en la administración del califa Ḥafṣī. Murió en el año 1261. Con su partida, Menorca queda en silencio, porque seguramente él fue el cronista de estos años en el **Kitāb lubāb**. Hablará de esta Menorca a sus compatriotas andalusíes de estos años estelares de Menorca y éstos recogerán datos y versos en sus obras. A estas noticias, se unirán las de Ibn al-Mufawwaz, el malhumorado alfaquí, que hablará sólo de los horrores de la crueldad del arráez. Después nada. Tal vez algún día aparezca el volumen que escribió sobre su padre, Abū 'Umar ibn Ḥakam, el último soberano de Menorca.

(94) Al-Dayl, II, 223, IV, 32, metro *tawīl*.